



## Saulo Torón Navarro (1885-1974)

Junto a Tomás Morales y a Alonso Quesada, Saulo Torón Navarro fue una de las más relevantes figuras del modernismo canario de la Escuela del Teide durante las primeras décadas del siglo XX. Sus poemas, de versos humildes, al estilo del Machado de *Campos de Castilla*, pero encarnados en el paisaje del isleño, fueron recogidos en diferentes libros, como *Las monedas de cobre* (1919), *El caracol encantado* (1926) y *Canciones de la orilla* (1932). De *Las monedas de cobre* son los poemas recopilados: «El sermón», un soneto irónico en el que San Francisco de Asís y representa la pobreza enfrentada a la opulencia de las modas parisinas. Por su parte, «Tu casita» es una composición descriptiva en el que se alude, en un verso, a la Alhambra de Granada.

### El sermón

Una jerga humorística, dicha en tono severo,  
contra el vicio y las modas que nos manda París;  
muchas citas al margen de Caín y Lutero,  
pero pocas, muy pocas, del hermano de Asís.<sup>205</sup>

Los galanes aprueban, una anciana suspira,  
las doncellas se miran y suspiran también...  
El espíritu malo que mis sueños inspira,  
ríe loco. –Este espíritu es también parisién–.

Sigue el páter su arenga, ahora en tono profético:  
«El progreso de Francia es un crimen herético,  
al que Dios en su día sabrá dar justo fin...»

Luego saca un pañuelo, se acaricia la frente,  
redondea lo expuesto con su giro elocuente,  
y termina soltando una frase en latín.

(*Las monedas de cobre*, 1919, p. 92)

205. San Francisco de Asís (1181/1182 – 1226), santo umbro que fue fundador de la Orden Franciscana, de la orden de las Hermanas Clarisas y de una tercera orden seglar bajo la autoridad eclesiástica de la Edad Media.

## Tu casita

En un valle pintoresco  
tu casita se levanta,  
orgullosa del tesoro  
que entre sus paredes guarda.  
Es blanca como la nieve  
que corona las montañas,  
como la flor del almendro,  
como la espuma del agua.  
Adornan sus altos muros  
madreselvas enlazadas  
que, besando las paredes,  
se columpian por las tapias,  
y esparcen en el ambiente  
de sus flores la fragancia,  
fragancia que, caprichosa,  
prende la brisa en sus alas.

Una fuente cristalina  
pasa bajo sus ventanas,  
repitiendo bulliciosa  
su monótona cantata.  
Todo en ella es poesía...  
Nueva y primorosa Alhambra,  
que para nido de amores  
un rey moro edificara.  
Entre sus blancas paredes  
vive mi bella sultana,  
la de los blondos cabellos,  
la de la frente de nácar,  
la de las negras pupilas,  
la de los labios de grana,  
la de la esbelta figura,  
la de las dulces palabras.  
La princesita ideal  
que el romántico soñara,  
tejiendo rayos de luna  
junto a un surtidor de plata.

Casita de mis amores,  
pequeña casita blanca,  
que en el valle pintoresco  
orgullosa te levantas.  
Quién pudiera entre tus muros  
pasar su existencia en calma,  
ajeno a las injusticias  
de las soberbias humanas.  
Sin anhelos ni temores,  
sin ambiciones de nada;  
apartado del bullicio  
de esa loca caravana  
de miserables mendigos,  
de poderosos sin alma,  
de imbéciles, que no saben  
sino labrar sus desgracias.  
Contemplándome en los ojos  
de la mi bella sultana,  
la de los blondos cabellos,  
la de la frente de nácar.  
¡El tesoro inapreciable  
que entre tus paredes guardas,  
casita de mis amores,  
pequeña casita blanca!...

*(Las monedas de cobre, 1919, p. 107-109)*